

¿Cuántos pasos atrás se pueden soportar?

Carmen Maestro

Presidenta del Consejo Escolar del Estado entre 2006 y 2011

LLEVAMOS MÁS DE CINCO AÑOS DE CRISIS ECONÓMICA que ha supuesto, para una minoría, enriquecimiento; al tiempo que una inmensa mayoría ha visto disminuir el bienestar alcanzado, hay millones de desempleados y con empleos precarios y miles de familias desahuciadas o al borde de la exclusión social. Todos hemos sufrido los recortes en los ingresos o en los logros sociales alcanzados, el Estado está menos cohesionado que nunca y la desigualdad crece hasta límites no conocidos en la Unión Europea, como lo hace la tasa de pobreza infantil que soportamos.

Las medidas dolorosas adoptadas al comienzo de la crisis se calificaron de imprescindibles (¿) y desde entonces se ha aplicado una política de recortes, con los efectos señalados, mientras se continúa asegurando que las medidas adoptadas, coyunturales, permitirán mejorar la situación de todos y recuperar los niveles de bienestar perdidos. Pero pudiera parecer que hay una suerte de aceptación bastante extendida de la situación y una resignación ante el deterioro que no ha permitido, al menos hasta ahora, una exigencia contundente de rectificación.

Con la transición dimos un paso hacia delante, no exento de dificultades y mucho más limitado de lo que los deseos y las expectativas exigían; con la excusa de la crisis hemos dado dos hacia atrás o, mejor, nos los están haciendo dar nuestros gobernantes, con sus políticas y recortes impuestos por la Unión Europea y las instituciones económicas internacionales, que actúan, al parecer, como verdaderos representantes de los inversores y sociedades financieras mundiales. No me refiero, ni fundamental ni exclusivamente, a la disminución del 8% del PIB en España. Esta crisis ha supuesto una prueba de esfuerzo a nuestra democracia, a la cohesión social, a nuestro estado del bienestar y a la igualdad entre hombres y mujeres y ha terminado por convertirse en un infarto para la sociedad democrática.

Los hitos conseguidos en educación, sanidad o en la igualdad de las mujeres son frágiles

Cuando creíamos que lentamente, pero sin pausa, se iba consiguiendo una sociedad más justa y más igualitaria, nos encontramos sumidos en la corrupción de tantos dirigentes políticos y económicos, la riqueza desmesurada de unos pocos, la pobreza de demasiados y la indignación de la mayoría.

Las políticas adoptadas, que no eran las únicas posibles, como nos recuerdan premios nobel de economía, han empobrecido a la ciudadanía y han afectado tremendamente a la igualdad. La actuación ante la crisis ha mostrado descarnadamente que los hitos que se habían conseguido en educación, sanidad o en la igualdad de las mujeres son frágiles y que se cuestionan no sólo por el poder político, sino por las mentalidades gravadas a fuego a lo largo de la historia de la desigualdad.

Permítanme terminar esta breve reflexión con una mención a una profesión, la mía, que ha sido un oasis de igualdad entre hombres y mujeres. El profesorado de la educación pública no sufre la discriminación de las mujeres, aunque en la actualidad la situación ha empeorado. La educación es la principal riqueza de la que disponemos y por eso soy optimista. Nuestras niñas y jóvenes están infinitamente más formadas que generaciones que las precedieron. Confío en que los pasos dados hacia atrás puedan finalmente servirnos de impulso para liberarnos de la imposición de los intereses de unos pocos y para ganar el futuro, nuestro futuro como ciudadanos.